

El estigma relacionado con el SIDA

Según los Centros para el Control y Prevención de las Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention o CDC), se calcula que 900,000 personas están infectadas con el VIH o padecen del SIDA en los Estados Unidos. Desde los primeros años de la década de los ochenta, en este país 438,795 personas han fallecido de SIDA. Las personas cuyas vidas han sido impactadas por el VIH/SIDA se enfrentan diariamente a la discriminación y al estigma asociadas con la enfermedad, las cuales obstaculizan las actividades de prevención del VIH. El estigma que rodea al VIH/SIDA no sólo se desprende del status de seropositividad del individuo, sino también de las respuestas sociales ante conductas y estilos de vida que están asociados con la enfermedad.

Temor ante lo desconocido

El estigma encuentra sus raíces en el temor. Muchos estadounidenses poseen ideas erróneas sobre la manera en que el VIH es transmitido. Un estudio realizado recientemente encontró que el 58 % de los afro-norteamericanos y el 42 % de los caucásicos creen que existe una alta probabilidad de contraer el VIH durante el acto sexual entre dos hombres homosexuales no infectados. El mismo estudio también encontró que el 27 % de los afro-norteamericanos y el 13 % de los caucásicos supone que el VIH podría ser transmitido a través del consumo de drogas inyectadas sin compartir jeringas.

El estigma afecta todos los aspectos de la vida de quienes portan el VIH o padecen de SIDA, incluyendo la disponibilidad de vivienda, el empleo y las relaciones tanto públicas como privadas. Recientemente, los CDC revelaron que el 19 % de los estadounidenses cree que las personas que han contraído el VIH a través de relaciones sexuales o consumo de drogas, han recibido lo que se merecen. Aunque se ha experimentado una drástica disminución en las respuestas al estigma con respecto a los años anteriores, el 40 % de los

estadounidenses respondió que la transmisión del VIH podría ocurrir al beber de un mismo vaso y el 41 % pensó que podría contraer el virus si una persona infectada con el VIH tosiera o estornudara cerca de ellos. A pesar de las actividades de orientación al público, estas estadísticas revelan que aún existen ideas erróneas respecto a los medios de transmisión del VIH. Asimismo, la respuesta inicial al SIDA como una enfermedad "gay" ha acentuado la homofobia en los Estados Unidos. Los hombres homosexuales y bisexuales infectados con el VIH/SIDA se enfrentan a prejuicios constantes y tienden a recibir menos compasión que los hombres y mujeres heterosexuales que padecen la enfermedad, sin importar cuál haya sido el método de transmisión del VIH.

Efecto en las comunidades de color

Según los CDC, las personas de color constituyen aproximadamente el 60 % de todos los nuevos casos de SIDA. El SIDA continúa siendo la principal causa de fallecimiento en el segmento de afro-

norteamericanos entre 25 y 44 años de edad. El aumento en las muertes relacionadas con el VIH/SIDA ha obligado a líderes como el Reverendo Jessie Jackson Sr. a atacar no sólo el VIH/SIDA, sino también el estigma asociado a esa enfermedad. Los CDC reportan que las actividades de prevención en la comunidad afro-norteamericana se han visto obstaculizadas por una renuencia a

hablar sobre los factores de riesgo y la transmisión del VIH debido al estigma asociado con las conductas que presentan un riesgo de contracción. Los CDC también descubrieron que el estigma a la homosexualidad contribuye a la incidencia de una mayor tasa de mortandad entre las comunidades de color. Los hombres afro-norteamericanos y latinos que tienen relaciones sexuales con otros hombres tienen una menor probabilidad de identificarse como homosexuales que los blancos. Una encuesta realizada entre 8,780 hombres infectados por el VIH reveló que sólo el 24 % de los hombres afro-

El 19 % de los estadounidenses cree que las personas que han contraído el VIH a través de relaciones sexuales o consumo de drogas, han recibido lo que se

norteamericanos y el 18 % de los hombres latinos asocian a la homosexualidad con tener relaciones sexuales con otros hombres.

Censura social

Las personas infectadas con el VIH/SIDA se enfrentan a la censura por parte de la sociedad sin importar cuál haya sido el método de transmisión. Caso tras caso revela la poderosa realidad de la discriminación y el estigma asociados con esta enfermedad. En 1998, se rechazó el ingreso de una pequeña de 8 años a las tropas de las Girl Scouts en el área de la Ciudad de Nueva York debido al hecho de que era portadora del VIH. Más recientemente, se le negó a un niño de Virginia la participación en una clase de karate cuando su instructor insistió que su presencia representaba una amenaza contra la salud y la seguridad de los otros participantes de la clase. La Suprema Corte de Justicia emitió un veredicto a favor del instructor, lo cual reforzó y confirmó muchas de las ideas erróneas sobre la transmisión del VIH/SIDA. Resulta de vital importancia hacer notar que el VIH no se puede transmitir a través del contacto casual ni mediante picaduras de insectos.

En muchas áreas públicas, el estigma aún está presente entre los compañeros de trabajo, vecinos y compañeros de clases de quienes viven con el VIH. Una encuesta sobre la opinión pública reveló que una de cada cuatro personas no deseaba compartir el área de trabajo, el vecindario o el salón de clases con una persona seropositiva. En el trabajo, se han experimentado cambios positivos entre importantes compañías como Ford y Fox Entertainment, las cuales incluyen clases educativas y sesiones de orientación al personal con el fin de informar a los empleados acerca de la realidad de la transmisión del VIH. No obstante, muchas empresas hacen muy poco a ese respecto. Según una encuesta realizada por el National AIDS Fund, sólo el 18 % de los trabajadores encuestados reportó que las compañías donde trabajaba proporcionaban educación o literatura sobre el VIH/SIDA, a pesar de que el 73 % de los trabajadores estadounidenses está a favor de recibir información sobre el VIH/SIDA en el trabajo. El estigma también se encuentra presente en las instituciones dedicadas a la atención médica. Una encuesta reveló que los profesionales de la atención médica preferían atender a pacientes que hubieran contraído el VIH a través de transfusiones sanguíneas que a aquellos infectados mediante otras vías de transmisión. Muchos profesionales médicos no poseen los conocimientos necesarios acerca de la disponibilidad de medicamentos y tratamientos para quienes tienen el VIH/SIDA.

El estigma obstaculiza las actividades de prevención

El estigma crea una barrera a las actividades de prevención y ha tenido implicaciones continuas en la institución de políticas sobre el SIDA. La magnitud del estigma ha tenido el efecto más negativo en el área de las pruebas para la detección del VIH/SIDA. En 34 estados, la ley requiere que los nombres de quienes resulten ser seropositivos del VIH/SIDA sean reportados. El estigma asociado con el SIDA evita que las personas que pertenecen a los grupos de mayor riesgo soliciten la prueba de detección del virus, lo cual da como resultado que, sin saberlo, la enfermedad sea transmitida a sus compañeros sexuales o a otras personas que se inyecten drogas y a los bebés recién nacidos. Muchos temen ser excluidos de la comunidad y que sus nombres sean divulgados a sus patrones, vecinos y amigos. Según los resultados de un estudio reciente, las personas involucradas en conductas de alto riesgo tienen una probabilidad entre cinco y ocho veces menor de someterse a la prueba que las personas involucradas en conductas de riesgo reducido. Las dos terceras partes de los hombres homosexuales y bisexuales afirmaron que demoraron someterse a la prueba debido al estigma que rodea a la enfermedad.

En el pasado, las leyes federales han requerido que el personal militar seropositivo sea dado de baja aunque se permite que quienes padecen enfermedades comparables continúen al servicio de su país. De la misma manera, las leyes de inmigración de los Estados Unidos prohíben que inmigrantes con el VIH/SIDA ingresen al país, excepto bajo circunstancias específicas. La oposición a los programas de intercambio de jeringas ha contribuido a la percepción pública de que debemos castigar a aquellas personas que presentan un alto riesgo de transmisión del VIH. Aunque existe extensa evidencia científica que demuestra que los programas de intercambio de jeringas no promueven el consumo de drogas y que reducen la transmisión del VIH, muchas personas de influencia en la elaboración de políticas continúan oponiéndose a este tipo de programas.

Sin contar con respuestas unificadas por parte de los líderes cívicos, legislativos y religiosos a favor de la denuncia del estigma o sin contar con la garantía de difundir la verdad sobre la transmisión del VIH, las actividades preventivas continuarán teniendo un efecto limitado. Los resultados de una encuesta nacional reciente revelaron que los estadounidenses que no conocen la realidad relacionada con los

métodos de transmisión del VIH presentan una mayor probabilidad de discriminar a aquellas personas con el VIH/SIDA, así como a los grupos y asociaciones relacionados con el virus. Los resultados de esta encuesta sugieren que un incremento en la comprensión de los métodos de transmisión puede promover el éxito de las actividades de prevención y atención del VIH.

